



LA RASPA

En los programas de las Fiestas, dedicadas a nuestra Excelsa Patrona, vamos escribiendo cada año, retazos de nuestra pequeña historia, la historia de Sta. Cruz y sus hijos, y aquí va otro capítulo más. En nuestro Pueblo hemos tenido hombres y mujeres magníficos, no han salido en



Primer coche de servicio a la estación.

ninguna revista de famosos, ni falta que les hacía, y a los que por la rutina de verlos todos los días y por su sencillez, no les hemos valorado lo suficiente, pero ellos con su buen hacer, han conseguido que nuestro pueblo haya ido hacia delante.

La historia a la que me voy a referir, es un homenaje a un hombre bueno, sencillo, y trabajador y, a través de él, a "Su RASPA" o mejor dicho, nuestra RASPA.

Para que nuestros jóvenes puedan entenderlo, nos tenemos que remontar a los años cuarenta y... Nuestra única comunicación con el exterior era el ferrocarril, o en pequeños desplazamientos los carros y las tartanas, entonces en Sta. Cruz no llegarían a la media docena los automóviles que había, y no todos estaban en condiciones de hacer un viaje a Madrid o Toledo.

Como es natural "teníamos que subir a la estación" como siempre se ha dicho, a tomar el tren y ahí empezaban nuestros problemas ya que el camino a la estación, no es la calle asfaltada que hoy tenemos, sino una de tierra que cuando llovía (entonces llovía y nevaba más que ahora) era un barrizal intransitable y en el verano que vamos hablar del polvo que se formaba.

Consciente de este problema nuestro buen amigo José Febrero, cariñosamente para todos Pepe Lechuga compra en el año 1948 a D. Emilio Barrada una tartana tira-

da por dos caballos por el que pago 7.000 pts. así empezó el servicio a la estación.

En el 1954 nuestro querido paisano compra, un chasis de camioneta Ford de los años veinte, de arranque por manivela en 9.000 pts. y en la carpintería de Lorenzo Meneos le carrozan, saciando el vehículo que el pueblo bautizó con el nombre de LA RASPA.

Este simpático vehículo, se componía de una cabina, y una caja o habitáculo cuyo acceso era por una puerta trasera, los viajeros nos sentábamos en dos bancos de madera, uno a cada lado, el número de plazas nunca lo supe, cabíamos todos y para completar su descripción dire que era un "todo terreno" lo mismo iba por caminos que por carretera, y por supuesto,

no se le resistía ninguna cuesta.

Hacia cuatro viajes diarios, ya que tenía una contrata con correos, teniendo que subir al cartero, además de los viajeros que todos los días había y cuando no tenía escuela también le acompañaba su hijo Antonio que hacía las veces de cobrador, aunque tenía una ruta fija, a Pepe no le importaba salirse de ella con tal de dar servicio a su clientela especialmente si había ancianos.

Pero LA RASPA no servía solo para ir al tren, era el taxi que hacía pequeños servicios por los alrededores era la ambulancia, cuando se le requería, transportaba al equipo de futbol en sus desplazamientos, lo que le costo alguna pedrada y también era "la sala de espera" en los días crudos de invierno, debido a que la estación estaba "algo" destartalada, con una hermosa corriente de aire al faltarle cristales a las puertas y no encajar estas. En esos días y aunque no hubiéramos sido usuarios del servicio Pepe nos invitaba a que nos metiéramos dentro y así las largas esperas debido a los habituales retrasos eran más llevaderas.

En uno de sus desplazamientos tuvo

un accidente destrozándose la carrocería, poniéndola una nueva en un taller de Aranjuez costándole el arreglo 7.000. Todos los días nuestro amigo José la hacía una limpieza y revisión general por lo que se puede decir que faltó poco días a su cita.

Recuerdo un día con una tremenda tormenta, después de haber recogido el correo en la estafeta que entonces estaba en la calle Llano junto al "Arco de la Villa", la corriente de agua que bajaba por la calle le arrastraba al ir a darle a la manivela para arrancar José agarrándose a la aleta logro ponerlo en marcha con el agua muy por encima de las rodillas, todos le dijimos que esperara un poco, pero la profesionalidad estaba por encima de todo. Con la ropa mojada, paso más de dos horas, pero José dió el servicio y sus viajeros y correspondencia llegaron a la estación.

Otro detalle de la biografía de José, fue su participación en la película Novio a la vista donde se le ve perfectamente conduciendo un Ford T junto con D. Luis Avia. Ese es otro documento histórico de nuestro paisano, podía contar muchas más anécdotas pero el espacio es limitado, otro día será.



José y su hijo con la RASPA.

Hasta su jubilación estuvo dando servicio.

Algunos se preguntarán por que se llamo la RASPA, pues por ese sentido del humor que tenemos los españoles a la hora de poner apodos, nos fijamos en la actualidad y esta, era en aquellos tiempos la canción de la raspa que se cantaba y tarareaba por todas partes.

Jose Antonio García Albares